



Concha Jerez, ayer en su casa de Madrid. / CARLOS ROSILLO

CONCHA JEREZ Premio Velázquez de Artes Plásticas

“Las mujeres aún somos una sombra en los museos”

ÁNGELES GARCÍA, Madrid
Concha Jerez (Las Palmas de Gran Canaria, 1941) es una de las creadoras más reconocidas del arte contemporáneo español. Considerada una de las pioneras en el uso de la tecnología en el ámbito artístico, fue galardonada ayer con el Premio Velázquez de Artes Plásticas de este año por “el rigor y compromiso de sus arriesgados planteamientos estéticos, desarrollados tanto en España como en el contexto internacional, así como por el carácter innovador de sus propuestas intermedia”. El premio, que concede el Ministerio de Cultura, está dotado con 100.000 euros.

“Es sobresaliente su influencia en varias generaciones de creadores, su vocación docente y su compromiso con la comunidad artística”, señala el comunicado del ministerio, que otorga anualmente este galardón a un creador cuya obra sobresale con especial signifi-

ficación en las artes plásticas. El premio distingue la totalidad de la obra de Jerez, que en 2015 obtuvo el Nacional de Artes Plásticas.

Jerez “pertenece a la primera generación que en España se adscribe al arte conceptual en diálogo con la corriente de producción Fluxus y con el grupo ZAJ”, agrega el texto. “Desde la práctica artística, Jerez traza estrategias de resistencia y dismantelamiento de los discursos dominantes, introduciendo a menudo el concepto de interferencia”, incide.

Pregunta. Hace solo dos años recibía el Nacional de Artes Plásticas y ahora el Velázquez. ¿Se siente plenamente reconocida?

Respuesta. Lo primero que he pensado es: “vaya, cuantos premios. Alguno va a decir que lo acaparo todo”. Estoy emocionada y encantada.

P. ¿Se reconoce en lo de ser fiel al uso de Internet y a los temas de marginados?

Palabra, trazos, ruido y música

Concha Jerez utiliza la imagen fija y en movimiento, el texto impreso y el trazo, la palabra y el silencio, el ruido y la música, los objetos encontrados, las acciones y la performance... Siempre en diálogo con los espacios físicos.

En sus obras aparecen los mecanismos de censura y autocensura, la sociedad de consumo, el poder de manipulación de los medios de comunicación para moldear el pensamiento, las diversas formas de control que el poder político y económico ejerce sobre los individuos y la vigilancia que se practica en las sociedades desarrolladas.

R. Totalmente. Los temas, lamentablemente, no pueden ser otros en estos tiempos que vivimos.

P. El jurado destaca su influencia en varias generaciones de creadores y su compromiso con la comunidad artística.

R. Durante los más de 20 años que fui profesora de Bellas Artes en la Universidad de Salamanca he tratado con muchos artistas jóvenes que luego han conseguido dar a conocer su obra. Nunca me aproximé a ellos en plan docente, sino como una asesora que ofrece propuestas de igual a igual.

P. El año pasado este galardón recayó en otra mujer, la argentina Marta Minujín.

R. Siempre es un estímulo que las mujeres recibamos premios, pero yo pregunto sobre nuestra obra en las colecciones permanentes de los museos de arte contemporáneo, y lo cierto es que las mujeres seguimos siendo una sombra. Nuestra presencia es minúscula con respecto al número de artistas que trabajan.

P. ¿Sería partidaria de imponer cuotas?

R. No sé si tanto como eso, pero hay que tender a la paridad en todos los ámbitos.

P. ¿Algún plan con los 100.000 euros del premio?

R. Me sirve para comprar tiempo libre y no angustiarme con la amenaza de no llegar a fin de mes.

P. ¿Usted puede vivir del arte?

R. Vivo de la pensión de 1.300 euros al mes que cobro de mi jubilación como docente. No me quejo, porque hay mucha gente que vive peor, pero no me puedo dar ni el más pequeño lujo.

P. ¿Qué se ha perdido últimamente por falta de dinero?

R. Este verano me hubiera gustado ir a la Bienal de Venecia y no pudo ser porque no tenía dinero. Literal.

P. El premio le ha pillado trabajando. ¿En qué?

R. En una exposición para el CAAM [el Centro Atlántico de Arte Moderno de Las Palmas] sobre el concepto de interferencias. Ahora me están exponiendo en Austria, con mi galería alemana de siempre, Brigitte March, de Stuttgart, y con José Iges [su compañero en el arte y en la vida] hemos realizado una pieza para radio sobre el laberinto de los lenguajes.